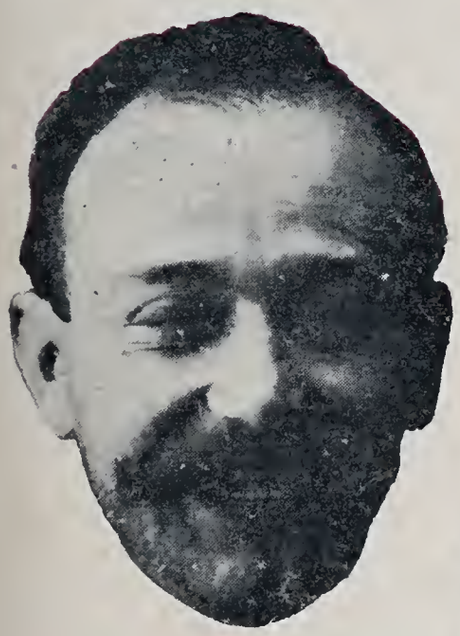
Tomás Aznar ✻ Juan José Lorente

La Juerga del Centenario

Y SÍ QUE NOS DIVERTIMOS



Juan José Lorente

Sátira lírica en un acto, cuatro cuadros y una apoteosis, **esta última final,** con un prólogo y un epílogo irrepresentables y 13 monos en su texto sin contar los retratos de los tres autores.

Luis Aula

Tomás Aznar

PUESTA EN SOLFA POR EL MAESTRO

LUIS AULA

NOTA IMPORTANTE

Como el editor de esta obra es un señor que *conoce sus intereses,* los autores ponen en conocimiento de sus muchos admiradores que, contra su voluntad, no pueden regalar ni un ejemplar siquiera.

LA JUERGA DEL CENTENARIO

Y SÍ QUE NOS DIVERTIMOS

Sátira lírica local, en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

Tomàs Aznar y Juan José Lorente

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS AULA

Estrenada en el TEATRO PIGNATELLI de Zaragoza
la noche del 4 de Julio de 1908
por la Compañía del Teatro Eslava, de Madrid

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORCAS

N.º de la procedencia
HD 11

ZARAGOZA
Tipografía de Emilio Casañal, Coso, 100

1908

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A mi buen amigo Luis Pasen
tor, recuerdo cariñoso

Jonoi Amar

A Juanita Manso

cuyo solo nombre excusa el empleo de adjetivos, y á quien se debió principalmente el éxito de este pasatiempo, lo dedican, reconocidos,

Los Autores

Madrid -11- Otre 1.908

722030

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lajuergadelcente00aula

Prólogo ó algo así

Servidores somos dos buenos chicos, pero estamos un poco tocados, tocados del mal del siglo, que es la vanidad.

Y cuando vimos que Zaragoza se aprestaba á conmemorar solemnemente sus Sitios gloriosos, nos dimos una palmada encima de las cejas y exclamamos: Aquí hay pieza. ¡Esta es la nuestra! Vamos á hacer una quisicosa de actualidad para el teatro.

¿No estamos rabiando porque nos estrenen? Pues nunca mejor. A Zaragoza han de venir familias españolas, francesas, alemanas, inglesas, judías, sarracenas...

Hagamos aunque sea una *sarracina* literaria, y puede que nos saquemos la judía.

Cuando no, habremos prestado un gran servicio á la ciudad contribuyendo al esplendor de sus fiestas como dos Panos cualesquiera.

Primero pensamos componer un himno; pero Jardiel nos ganó por la mano. ¡Es mucha mano la de D. Florencio!

Después decidimos hacer una oda dedicada á Paraíso, pero uno de nosotros consultó el caso con Buset, y D. Juan le replicó aterrado: «No odas, no odas».

Pieza de teatro ha de ser — dijimos entonces — que no nos faltará donde colocarla.

Todos los empresarios son amigos, y entre amigos con verlo basta.

Hicimos la obra. *El Morico* nos la *meneó* á priori. ¡Bah! ¡Quién hace caso de negros!

Modestia á un lado, nos salió como una seda.

Pero no tenía título. Le pasaba lo mismo que á Castillón.

Por fin, se nos ocurrió uno de primera. ¿No era el Centenario una juerga? Pues *La juerga del Centenario*. ¿No nos divertíamos á rabiar con las cosas y las cosazas de los centenaristas? Pues hé ahí el subtítulo *Y ¡sí que nos divertimos!*

La leímos á los amigos, y nos aseguraron que era un monumento. ¡Albricias! Zaragoza tenía un monumento más.

Nuestra vanidad creció más que el bastón de Fleta.

Ya no nos llenaban las judías. Aspirábamos á una recompensa, como tantos otros pavos locales, cuyos nombres omitimos por no incurrir en olvidos lamentables.

— ¡Calle! — nos decíamos — ¿le darán nuestro nombre á una calle? Era muy poco. Calle tiene ya hasta Pérez, hasta Antonio Pérez.

¿La medalla del Centenario para ostentarla colgada al pecho? La gente se fija mucho en lo que cuelga; pero se han prodigado tanto estas cosas, que ya las tiene todo el mundo en menos estima de la en que tiene Moret á Carceller.

Decididamente, no nos conformamos con menos que nos coloquen una lápida.

Y eso esperamos; que nos la coloquen.

Los Autores

LA JUERGA DEL CENTENARIO

Y SÍ QUE NOS DIVERTIMOS

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EXPOSICIÓN FRANCESA	Sra.	Manso (Juana)
ZARAGOZA	Srita.	Andrés (Carmen)
CONDESA DE BURETA GRAN CASINO	»	Sánchez-Jiménez (A)
AGUSTINA DE ARAGÓN CARMEN	»	Santa Cruz (Isabel)
CASTA ÁLVAREZ	»	Sigler (Pilar)
LOLA	»	Cortés (P.)
LA SEÑÁ SEGIS SECRETARIO CRITICÓN 1.º RODRIGUEZ	Sr.	Gamero (D. José)
TÍO JORGE D. MARIANO VIEJO 1.º	»	Mariner
PALAFOX CRITICÓN 2.º VIEJO 2.º	»	Velázquez
CEREZO EL VIZCONDE JUAN	»	Iturbi
MALLORQUIN DON FELIX	»	Sirvent
EL DUQUE UN REPORTER POLLO CONCEJAL 1.º EXPLICADOR	»	Peña
PABELLÓN MARIANO DON FLORIDO	»	Del Valle
DON ANTONIO GUARDIA 2.º	»	Serrano
DON BASILIO GUARDIA 1.º	»	Morilla
DON JUANITO CONCEJAL 2.º	»	Gil de Arana
NEMESIO PORTERO	»	Pastor
JULIÁN MANUEL	»	Contreras
APRENDIZ	»	Niño Corona

HEROÍNAS, HÉROES Y GENTE DEL PUEBLO

La acción en Zaragoza. — Época actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Meseta del cabezo de Buena Vista. Árboles á los lados y vista panorámica de Zaragoza al fondo. En el centro, pretil del estanque y en él, acodada, ZARAGOZA. Luz de luna.

ESCENA PRIMERA

ZARAGOZA y CORO DE HÉROES Y HEROÍNAS (dentro).

Hablado

ZARAGOZA

Señores, soy Zaragoza.
Vicente me dió este espejo (La laguna)
y en su limpio azul, reflejo
mis gracias de buena moza.
Cada día estimo más
del buen Galbe el agasajo;
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás,
me miro, coqueta, en él;
y con franqueza de amigo,
me dice que haciendo sigo
un envidiable papel;
que soy fuerte, rica, hermosa,
si no mucho, lo bastante
para sentirme arrogante
y contenta y orgullosa.
Y como el fiel confidente
á diario me lo repite,
á mí se me da un ardite
de lo que diga la gente.
Porque hay lengua viperina
que me tiene desahuciada,
suponiéndome atacada
de diabetes sacarina.

También dicen las hablillas
de la gente de negocios
que me distraigo, en mis ocios,
comiendo carbón de Utrillas.
Y que azúcar y carbón
me han traido á tan mal traer,
que se me ve enflaquecer
y es mortal mi postración.
¡Calumnias, calumnias viles
que el despecho al aire lanza!
¿No conservo la pujanza
de mis años moceriles? (Se pasea, contoneando el cuerpo y marcando las formas)
Este talle y este busto,
este andar y estas hechuras,
¡qué! ¿no son prendas seguras
de que vivo bien y á gusto?
Naturalmente que sí,
al menos según mi cuenta.
Por eso vivo contenta
y hasta orgullosa de mí.
Ni hay sombras en mi pasado,
ni dudas en mi presente;
y cuanto diga la gente
me tiene muy sin cuidado.

Música

CORO — Mozuela insensata
no metas la pata
ni te des postín,
porque, hablando en plata,
eres una ingrata
al cabo y al fin.
Ingrata que olvidas
los cientos de vidas
que abatió el cañón,
cuando á tus queridas
afueras floridas
llegó Napoleón.

ZARAGOZA — ¿Qué voces hostiles
llegan hasta mí
en son de protesta?

¿Quién me increpa así?

CORO — Tus héroes somos
los que clamamos;
los preteridos,
los olvidados;
oye un instante
nuestras querellas
y no nos tomes
más las guedejas.

ESCENA II

ZARAGOZA, PALAFOX, AGUSTINA DE ARAGÓN, CEREZO, CONDESA DE BURETA, CASTA ÁLVAREZ, TÍO JORGE y CORO GENERAL.

Recitado

PALAFOX — (Surge de la laguna, como todos sus compañeros, y van desfilando ante Zaragoza, que los contempla con terror y angustia). Es decir, señora mía,
que mi arrojo y bizarría
no merecen nada más
que una calle, allí, detrás
de la Seo, húmeda y fría?

AGUSTINA — (En jarra) Tan escasa andas de *apaños*
de esos que rinden la mar,
que no puedes ni aun pagar
las deudas de hace cien años?

CEREZO — Moceta, yo no me quejo.
Cerezo, te conocí
y los milagros que tú hagas
que me los pongan aquí. (En el codo)

CASTA — (Al público) Si yo sé cómo las gasta
esta moza que aquí ves,
ni soy Álvarez, ni... Casta
ni tiro un tiro al francés.

T. JORGE — Una calle, mala *ú* buena,
á todos *sus ha tocau;*
con *mí*, con *mí s'ha portau*
algo *pior* esta morena.
Toavía no ha puesto en claro,

cuanti más en oro *ú* bronces,
mis palabricas de entonces:
Jesús...

BURETA (Cortándole la frase) ¡Chist!...

T. JORGE ...A San *Lazaro*.

BURETA Se puede ser muy coqueta
y echarlo en vanidad todo;
pero no hacer de este modo
la... Bureta.

Música

CORO (En tropel y por diferentes lados de la escena, salen los héroes anónimos, que rodean á Zaragoza, increpándola).

Y á nosotros, que, todos
sin excepción,
la ciudad defendimos
con fé y valor;
y en combates horribles
con el francés
nuestras vidas perdimos,
¿qué nos va á hacer?

ZARAGOZA Os tuve olvidados;
pero ahora os prometo
pagaros con creces
lo mucho que os debo.

Hablado

PALAFOX Emplazada quedas, pues,
por corto plazo. O te enmiendas,
ó te armamos un motín
que zumbe la pandereta.

ESCENA III

ZARAGOZA, la SEÑÁ SEGIS

ZARAGOZA (Cavilosa y apesadumbrada) Es deuda lo prometido,
pero yo, pobre de mí,
no tengo un maravedí...
¡En buen lío me he metido!

SEGIS (Llega por la derecha con unos décimos de lotería en la mano. Melosa) ¿Qué haces aquí tú, pichona?

ZARAGOZA (Abatida) Seña Segis, ya ve usted,
tirándome de los pelos.

SEGIS Y eso ¿á qué viene, mujer?

ZARAGOZA Me encuentro más apurada
que el Ayuntamiento.

SEGIS Pues?

ZARAGOZA Mis héroes me han pedido,
y se les tengo que hacer
por fuerza, unos monumentos
aunque sean de papel.
¡Y estoy sin un perro gordo!

SEGIS ¿Y eso te amilana?

ZARAGOZA ¡A ver!

SEGIS No van muy buenos los tiempos
que digamos, pero ten
estas participaciones
de Lotería.

ZARAGOZA (Extrañada) ¿*Pa* qué?

SEGIS Las vendes con sobreprecio
y ya te puedes valer;
porque nunca faltan *primos*
que *piquen*. Luego, después,
ya veremos... Dios dirá...
La cuestión es hacer ver
que se hace, aunque se hagan... momos.

ZARAGOZA (Tomando, efusiva, los papeles) ¡Oh! ¿Con qué le
tal favor?... [pagaré

SEGIS ¡Tontuela! (Transición) Oye:
¿llevas encima el carnet
del Congreso?

ZARAGOZA Sí, señora.

SEGIS Lo utilizaré otra vez.

ZARAGOZA Siempre que quiera. ¡Pues vaya! (Le entrega un carnet de Diputado)

SEGIS ¿Sabes? Necesito tres.
Aunque piden uno sólo,
han puesto ahora un ugier
que intenta hacer recogida;
y, por si acaso, bueno es
tomar ciertas precauciones.
¿Que recogen los carnets?

Entrego dos, me guardo uno
y se la pego al ugier. (Siguen conversando en voz baja. Mallorquín y Pilotín aparecen en la izquierda. Pilotín vendrá arrastrando un tren de juguete. Mallorquín en traje de maleta; Pilotín viste de colegial).

ESCENA IV

Dichas. MALLORQUÍN y PILOTÍN

MALLOR. *Vamo* á ver, *esgalichao*,
¿en dónde está esa real hembra? (Parados en la caja. Mallorquín habla ahuecando la voz).

PILOTÍN (Voz de falsete) Señor, de esas dos mujeres
(Señala á Zaragoza y señá Segis) la de aquí, la de
[la izquierda.

MALLOR. ¡Buen trapío! ¡Buen trapío!

PILOTÍN ¡Le digo que es de primera!

MALLOR. Anda ya, preséntame.

PILOTÍN Pero ¿á mí quién me presenta?

MALLOR. ¿Y *pa* eso me haces subir
dos kilómetros de cuesta?

PILOTÍN Si quiere usté, esperaremos
á ver si Angelito llega.

MALLOR. (Altivo) Los genios no esperan nunca.
Además, hembras como ésta
las tengo yo así. (Apiñando los dedos de la mano derecha).

PILOTÍN (Ingenuo) ¡Rediez!
¡Qué dichoso!

MALLOR. Pues ¿qué piensas,
primerizo del demonio?

PILOTÍN Si no pienso nada.

MALLOR. (Con imperio) Arrea;
deshagamos el camino,

que no quiero conocerla.

PILOTÍN Salúdela. ¿Qué se pierde?
El mundo da muchas vueltas
y puede llegar un día
en que al *Delfín* le convenga.

MALLOR. ¡Bueno! La saludaré,
por cumplir. (Avanza al grupo que forman las dos mujeres) Oiga usted, prenda,
¿me quiere oir dos palabras
con permiso de su abuela? (Por la señá Segis)

ZARAGOZA Con mucho gusto, señor.

SEGIS (Con enojo) Mira tú, chico, no vengas
faltando.

MALLOR. (Sorprendido) ¡Toma! ¿Eres tú,
Segis?

SEGIS La misma.

MALLOR. Me *sembla*
que te traes las de Caín
con esta moza.

SEGIS Que hable ella.

ZARAGOZA Muy al contrario. La pobre
me ofrecía su pobreza
pa que salga de un apuro
muy grande.

MALLOR. Y con esas prendas,
y ese cutis, y esas formas
usté tiene apuros? *Menda*
se interesa por usté.

ZARAGOZA Mil gracias.

MALLOR. Desde esta fecha,
puede gastar lo que guste;
todo corre de mi cuenta.

SEGIS (Confidencial y maliciosa) ¡Bocatto di cardinale!

MALLOR. (Ofreciendo el brazo á Zaragoza) ¿Vamos?

ZARAGOZA A donde usted quiera. (Se coge del brazo é inician el mutis hacia la derecha, sin acordarse de Pilotín)

SEGIS (Siguiendo á la pareja) ¡Lo dicho! Pa arreglar *líos*
tié que nacer otra.

PILOTÍN (Viendo que lo abandonan) Ea;
yo voy á salir pitando,
y sea lo que Dios quiera. (Corre detrás de los otros tres personajes).

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salón con puertas laterales y dos grandes ventanas al fondo. En el centro una gran mesa y á sus lados dos hileras de sillones. En el primer término, derecha, un biombo.

ESCENA PRIMERA

NEMESIO y JULIÁN, provistos de zorros, limpian el polvo y ordenan los muebles.

JULIÁN — Alivia, Nemesio, que van á llegar los de la Ejecutiva.
NEMESIO — ¿Y á quién ejecutan hoy?
JULIÁN — No lo sé, pero ejecución habrá.

ESCENA II

Dichos y REPORTER, que entra con sigilo y apresuradamente, como burlando una vigilancia muy estrecha.

REPORTER — (Tímidamente) Señores...
JULIÁN — (Furioso) ¿Dónde va usté?
NEMESIO — (Furioso) ¿Qué busca usté aquí?
JULIÁN — ¿Por quién pregunta usté?
NEMESIO — ¿Qué desea usté?
REPORTER — Venía...
JULIÁN — No puede ser.
NEMESIO — De ninguna manera.
REPORTER — Déjeme hablar.
JULIÁN — No tenemos orden.
NEMESIO — Ni nos da la gana.
JULIÁN — Ahueque, ahueque.
NEMESIO — Aquí no puede entrar nadie.
REPORTER — Soy periodista.
JULIÁN — Peor para usté.

NEMESIO Márchese, que nos compromete.
REPORTER Represento el cuarto poder...
JULIÁN Pues váyase usté al quinto.....
NEMESIO Eso es: al quinto infierno.
REPORTER Yo sé...
JULIÁN Usté no sabe nada.
NEMESIO Ni media palabra.
REPORTER Yo tengo...
JULIÁN Usté no tiene nada.
NEMESIO Nada que hacer aquí.
REPORTER Yo tengo un duro para usté. (Saca una moneda y se la ofrece á Julián)
JULIÁN ¿Por quién me ha *tomao* usté? (Guardándose el duro y con enojo)
NEMESIO ¡Justo! ¿Por quién nos ha *tomao?* (Idem)
REPORTER Y otro para usted. (Le da otra moneda) Ocúltenme en cualquier sitio desde donde pueda oir la discusión.
JULIÁN De ninguna manera.
NEMESIO No puede ser. (Mientras hablan van empujando al Reporter hacia el biombo)
JULIÁN ¿Qué se diría de nosotros?
NEMESIO ¡No faltaba más! (Dejan al Reporter escondido tras el biombo)
REPORTER ¡Dos duros de indiscreción! ¡Viva el soborno libre! ¡Mañana mi periódico va á zumbar!
JULIÁN (A su camarada, ya en el centro de la escena los dos) ¡*Mia* tú que si se enteran los señores!...
NEMESIO ¡Bah! De todos modos, lo que ocurra lo habían de contar ellos mismos al salir...

ESCENA III

Dichos y el SECRETARIO. Este nuevo personaje no habla hasta el final de la escena, cuando se queda solo. Se hace entender por silbidos; y su parte de diálogo encerrada entre paréntesis, sólo tiene por objeto que el encargado de interpretarlo sepa á qué atenerse en la expresión que ha de dar al ademán y al gesto).

SECRET. (Entra solemne, tieso, reposado) (Buenas tardes). (Inclinación de cabeza)
JULIÁN Muy buenas, don Severo. (Ceremonioso)

NEMESIO — Las tenga usté felices. (Idem)
SECRET. — (Julián).
JULIÁN — Mándeme, señor.
SECRET. — (Cierra herméticamente todas las puertas).
JULIÁN — Volando, señor. (Obedece)
SECRET. — (Nemesio).
NEMESIO — Mándeme.
SECRET. — (Baja los transparentes).
NEMESIO — Al vapor. (Obedece)
SECRET. — (A Julián) (Echa tinta).
JULIÁN — Escapado. (Sacando un frasco del armario, llena los tinteros)
SECRET. — (A Nemesio) (La campanilla).
NEMESIO — Va, va. (De debajo de un mueble saca un gran cencerro y lo deja en la mesa)
JULIÁN — ¿Desea el señor algo más?
SECRET. — (Nada. Puedes retirarte).
NEMESIO — ¿Manda algo el señor?
SECRET. — (No. Sal. Y quedaos cerca de la puerta. Que nadie se acerque á oir).
JULIÁN, NEMESIO — (Al mutis) Pierda usté cuidao.
SECRET. — (Solo ya, se acerca á la batería y dice resignado) No puedo hablar palabra. ¡Es la consigna!
(Durante toda la escena el Reporter, oculto tras el biombo y atisbando por las grietas de sus bastidores, hará grandes demostraciones de regocijo).

ESCENA IV

SECRETARIO, REPORTER, D. FLORIDO, D. FÉLIX, D. ANTONIO, el VIZCONDE, D. MARIANO y seis ú ocho señores más, correctos y graves.

FLORIDO — (En la puerta de la izquierda) Pasen, señores, pasen. Sin ceremonias. Están ustedes en su casa. Vayan pasando. (Entran en pelotón. El Secretario se deshace en ceremonias y cabezadas. El Reporter redobla sus atisbos y apercibe lápiz y cuartillas, sentándose en el suelo). Mi querido Secretario. ¿Estamos solos?
SECRET. — Con gotas, señor, con gotas. (Limpiase el sudor)
FLORIDO — ¿No nos importunarán los chicos de la prensa?
SECRET. — ¡Cá!

FLORIDO — Ya sabe usted: «quien con chicos se acuesta»...

REPORTER — (Ya tiran).

FÉLIX — Opino que debíamos comenzar.

VIZCONDE — Y yo opino como el señor, aunque no acostumbro á opinar con nadie.

ANTONIO — ¿No esperamos á los ausentes?

FÉLIX — ¡Toma, toma! Que hubieran venido. Yo no espero á nadie. (Brusco)

VIZCONDE — Por segunda vez, soy de la misma opinión.

ANTONIO — Señores, falta D. Basilio y entiendo que su presencia es indispensable.

FÉLIX — ¡Ni que fuéramos á cantar el *Barbero!*

MARIANO — Voto porque comencemos *hipso facto.*

FLORIDO — Pues que la mayoría lo decide, sea. En el nombre del Padre, del Hijo...

FÉLIX — Un momento, antes de empezar. Señores, me parece poco serio lo que entre nosotros ocurre. Nos comprometemos á guardar reserva absoluta, y á los diez minutos de terminada una sesión todo Cristo sabe lo que ha ocurrido.

FLORIDO — No será por mí, ciertamente.

TODOS — Ni por mí, ni por mí.

FÉLIX — Todos somos muy discretos, pero nuestras intimidades se divulgan. Y para no dar pábulo á la crítica, propongo que las sesiones se celebren «con luz y taquígrafos».

ANTONIO — Pido la palabra para hacer constar que esa frase es de mi ilustre jefe.

FÉLIX — ¿De cuál? Porque S. S. ha tenido tantos...

VIZCONDE — Sería una enormidad franquear al público las puertas.

MARIANO — Al público, aún, aún... ¡Pero á la prensa!

VIZCONDE — De ninguna manera.

FLORIDO — ¡No faltaba más!

FÉLIX — Retiro, pues, mi proposición.

FLORIDO — Señores, ¡viva el régimen de *á cencerros tapados!*

TODOS — ¡Vivaaaa!

REPORTER — (¡Ya escampa!).

FLORIDO — Y ahora, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, queda abierta la sesión.

VIZCONDE — ¡Protesto! Aquí no debe quedar nada abierto. Ni aun la sesión.

FLORIDO — Ea; por eso no riñamos. Queda entornada la sesión.

SECRET. — (Lee) «Orden..

VIZCONDE — Me parece que nadie lo turba, señor mío.

SECRET. — «Orden del día».

VIZCONDE — ¡Ah!

SECRET. — Oficial. Escrito del Excmo. Ayuntamiento, pidiendo por Dios que se le deje meter baza en este asunto.

TODOS — Denegado, denegado, ado...

SECRET. — Idem del Excmo. señor Comisario, participando que renuncia á la mano de doña Leonor.

FLORIDO — Aceptada la renuncia.

ANTONIO — Señores...

FÉLIX — No ha lugar á deliberar. Aceptada.

TODOS — Aceptada, aceptada.

SECRET. — Cuentas. Gastos de representación, setenta mil. Personal, cincuenta mil. Material, diez mil. Para una crónica ó cronicón de estos jaleos, veinte mil. Imprevistos, ciento cincuenta mil. Exposición, cinco pesetas con veinticinco céntimos. Total, *pata*.

TODOS — Aprobadas, aprobadas, adas...

SECRET. — Festejos. Gran solemnidad religiosa en el Santo Templo del Pilar, con panegírico á cargo de...

FLORIDO — Pase los nombres por alto.

ANTONIO — Pase.

FÉLIX — Por alto.

SECRET. — Gran solemnidad religiosa en el templo del Portillo. Procesión cívico-religiosa...

MARIANO — Eso de cívico...

FLORIDO — Es para dorar la píldora.

SECRET. — ...con discurso alusivo. Rosario general. Te-Deum. Salve. Miserere. Velada en el Ateneo. Juegos cordiales. Media docena de ruedas...

FLORIDO Y ruede la bola.
VIZCONDE ¡Magnífico!
MARIANO ¡Sorprendente!
FÉLIX ¿Hemos terminado?
FLORIDO Desgraciadamente, no.
SECRET. Exposición Hispano-Fransesa.
TODOS ¡Eh! (Estupefacción)
MARIANO ¿Hispano qué ha dicho?
SECRET. His-pa-no-Fran-ce-sa. (Silabea)
VIZCONDE ¡Jamás!
MARIANO ¡No en mis días!
FLORIDO Primero la tumba helada.
FÉLIX Que se lea el acta de la tercera sesión. (Se oyen dentro los primeros acordes de La Marsellesa).
MARIANO ¡Horror!
VIZCONDE ¡Terror!
TODOS ¡Furor!
FLORIDO ¡El coco!
REPORTER (¡El diluvio universal!).

ESCENA V

Dichos. EXPOSICIÓN, DON BASILIO y D. JUANITO. Entran por la izquierda al compás de un couplet francés muy conocido.

BASILIO Buenas tardes, caballeros.
TODOS (Con asombro) ¡Qué veo!
EXPOSICIÓN *Bon soir, mesié.*
JUANITO Señores, muy buenas tardes.
EXPOS. (A D. Basilio) *Ils son tré simpatiqué.*
MARIANO ¡Qué atrevimiento! ¡Venir
con semejante mujer!
BASILIO Señores, ¿por qué enfadarse,
si no hay de qué?
JUANITO No hay de qué.
BASILIO A esta señorita, yo
la prolijo. (Risas irónicas de los señores graves)
JUANITO Y yo también.
BASILIO (Presentándola) *Mademoisselle* Exposición
Francesa...
FÉLIX ¡Vaya un tupé!
VIZCONDE (A sus camaradas) Y la chiquilla no es fea.

EXPOS. *Pardón. Si yo ici entré,*
c'est parsque á moi D. Basilio
me dijo: *Mademoisselle*,
me hace usté *beaucoup* de falta;
sin usté, *ye* soy *planché.*
Queremos á *Saragosa*
una exposición hacer.

FLORIDO ¡Exposición española!

VIZCONDE ¡Sólo española!

FÉLIX Eso es;
sin pizca de Marsellesa.

EXPOS. ¿Española? *Il est très bien;*
cet'est à dir que será una
Exposisión très frapé,
trés seriá, *trés formalita*
sans esprit chic, *ni caché.*

ANTONIO (A D. Félix, confidencialmente) ¿Qué es *cachet?*

FÉLIX (Muy brusco) Pues un cachete;
eso se comprende bien.

EXPOS. *Tout será mirrar al sielo;*
tout será golpes de cœur,
y finará la Exposisión
avec golpes sur la tête.

JUANITO ¡En la tête! Eso quisieran.

EXPOS. Eso, señores, *jamais.*
La Exposisión *espagnola*
irá avec moi de la main.
Eso quiere don Basilio
y yo también.

JUANITO (Entusiasmado) Choque usted.

TODOS (Iracundos) ¡Cómo! Nuestra Exposición
con esta *mademoisselle?*

BASILIO (Aparte á la Exposición) ¡Duro con ellos, chiquilla,
que ya están para caer!

EXPOS. *Avec moi irá la Espagnola*,
parsque ye le donerai
tout lo que á ella le hace falta.
Mi *grasia*, mi *esplendidés*,
mi porte *aristocratique*,
mi genio *simpatiqué;*
en fin, *tout* lo que en *Espagne*
se dice tener *angél.*

FLORIDO ¿Y esa desnudez?

EXPOS. ¡Qué cursi!
¿No se trata de exponer?
Pues cuanto menos se tapen
las cosas, mejor se ven. (Transición)
Avec moi tendrá alegría;
avec moi tendrá *parné;*
y la guerra *tout le monde*,
desde el Czar hasta Combés. (Entusiasmo)
Rien de music mogigata;
Marcha real y *Marselleuse;*
y alternando con la jota,
la *matchicha* y el *couplet.*
Rien de vestidos al cuello,
de faldas hasta los pies.
¡Al *airre tout* lo exquisito!
Por aquí *très escoté* (Por el seno)
y por aquí *come moi* (Las piernas)
todo esto *trés elevé.* (Las faldas)

TODOS ¿Y la moral?

EXPOS. ¿La *morral?*
Lo *inmorral* es exponer
malas formas; pero cuando
se tienen estas, *messiers*,
es de buen tono exponerlas
como yo, de *cette manière.* (Se recoge la falda, marcando bien las líneas).

VIZCONDE FLORIDO ¡Olé y que viva la France! (Entusiasmado)
(Severo) ¡Vizconde!

EXPOS. *Le Visconté*
est un jeune homme agréable
con muchísimo *quinqué.*

BASILIO (A la Exposición, admirado y entusiasta)
Habla usted mejor que Maura
y casi como Moret.

EXPOS. *Merci beaucoup*, don Basilio.

JUANITO De nada, *mademoisselle.*

EXPOS. La Exposición *Espagnola*
irá avec moi de la main.

TODOS ¡De ningún modo! ¡Imposible!
No nos gusta lo francés.

EXPOS. ¿Que nó? Ahora lo veremos.
Venga *music*, *mon maître.* (Al director de orquesta).

Me van á decir á coro:
« *Señoguita, je vous aime* ». (A los de la Junta)

Música

EXPOS. ¿Qué les hago, don Basilio?
BASILIO Cánteles usté un cuplé.
TODOS No cante usté, señorita.
EXPOS. Con *beaucoup* de gusto.
JUAN ¡Olé!

CUPLÉS

EXPOS. Una muchacha *très* bonita
se acercó á un hombre algo *ancien*,
y *avec lui* parló un ratito,
insinuándose la *mer*.
Y el *ancien très* escamado
lui dite vous vous est trompé
parce que usté por un *luis* vino
y yo me llamo José.
TODOS ¡Qué barbaridad!
¡Qué barbaridad!
BASILIO No les haga caso
y cante usté más.
EXPOS. Nos han hecho oficial á Fleta,
gran collar al gobernador,
y á Basilio Paraíso
le han hecho comendador.
A mí, en verdad, no me sorprende;
lo que sí me pasma, es
que á D. Florencio no le hagan
ni aun cosquillas en los pies.
TODOS ¡Qué barbaridad!
JUAN No es barbaridad.
BASILIO Y ahora, ¡venga un baile
para terminar!
EXPOS. ¿Un baile?
BASILIO Es muy necesario;

que están para claudicar.

REPORTER (Saliendo de detrás del biombo)

Caballeros, un momento;
que la prensa va á bailar.

(Machicha. Mientras la Exposición y Reporter bailan, los semblantes de D. Florido, D. Mariano, D. Félix, D. Antonio y el Vizconde se animan paulatinamente. Del mismo modo empiezan á levantarse de sus asientos, marcando el compás del segundo tiempo del baile, y al tercero bailan una machicha grotesca, sin abandonar sus respectivas posiciones. D. Basilio y D. Juan rien estrepitosamente, en el primer término izqnierda).

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

TELÓN CORTO DE CALLE

ESCENA ÚNICA

CRITICONES 1.º y 2.º. Salen por la izquierda, cuchicheando.

CRIT. 2.º — Pues asegura la gente
que serán de extraordinario
éxito, sencillamente,
las fiestas del Centenario.

CRIT. 1.º — Voy á ponerle al corriente.
En las casas, colgaduras;
y, bajo el negro capuz,
haces mil de luces puras.

CRIT 2.º — ¿Y si se acaba la *luz?*

CRIT. 1.º — Nos quedaremos á obscuras. (Transición)
Por toda la capital,
pendones en profusión
de percalina de á real.

CRIT. 2.º — ¡Caray! Pues tanto pendón,
va á costar un dineral.

CRIT. 1.º — Se gastará con largueza;
habrá de todo un derroche;
que nos sobra la riqueza.
Saldrán de día y de noche...

CRIT. 2.º — Los carros de la limpieza.

CRIT. 1.º — Cabezudos y gigantes
discurrirán por las vías
y plazas más importantes;
discurrirán los tranvías
con *toilettes* descacharrantes.
Como es fácil presumir,
forasteros é invitados
discurrirán al venir.

CRIT. 2.º — ¿Y qué harán los diputados?

CRIT. 1.º — Todo, menos discurrir.

Habrá vísperas, maitines,
concursos *poligonales*,
exhibiciones de cines,
sesiones gramofonales
y carreras de patines.
Señores muy conocidos,
asistirán, confiados
en sus méritos sabidos,
al concurso de ganados...
y al concurso de perdidos.
En la ciudad y arrabales,
grandes bailes españoles
y rosarios generales
con muchísimos faroles.

CRIT. 2.° Irán nuestros concejales.

CRIT. 1.° Músicos acreditados
darán sus quejas al viento
en las plazas y mercados.
Y quizá el Ayuntamiento...
¡les pague á sus empleados!
Grandes fuegos de artificio
nos amargarán la vida
con su incesante estropicio.
¡Volverá á ser aplaudida
la charanga del Hospicio¡

CRIT. 2.° ¡Buen programa! ¡Colosal!

CRIT. 1.° Cállese usted.

CRIT. 2.° Ya me callo.

CRIT. 1.° ¡Hará su entrada triunfal,
tirada por un caballo,
la góndola del canal!
Como prueba concluyente
de que sabemos hacer
las cosas superiormente,
va cada héroe á tener
su placa correspondiente.
¿Y monumentos? ¡La mar!
¿Y estatuas? Decir no quiero
las que se han de inaugurar.
¡Hasta á Juan el *cacavero*
se la quieren levantar!
Para final, en el Coso
pasmará por su belleza

un monumento grandioso,
salido de la cabeza
de un arquitecto famoso.
Una torre colosal
tan alta como Guillén,
si va de pontifical;
con un reloj de chipén
en su frontis principal.
Será el reloj cosa buena;
se oirá de polo á polo;
lo hará Baena.

CRIT. 2.° Me suena.
¿Y á usted le suena Baena?

CRIT. 1.° No señor; me sueno solo. (Iniciando el mutis hacia la izquierda)
¡Qué fiestas! ¡Qué programón!

CRIT. 2.° ¿No nos la darán con queso
al final de la función?

CRIT. 1.° Paraíso, *para eso*
no haría la Exposición. (Mutis por la izquierda)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

PUERTA MONUMENTAL DE LA EXPOSICIÓN

ESCENA PRIMERA

Porteros 1.º y 2.º, Guardias 1.º y 2.º, JUAN, MANUEL, APRENDIZ, LOLA, CARMEN y público. Sucesivamente, POLLO, BATURRO, RODRÍGUEZ, ANTOÑITA, PURA y Expositoras. (Gran gentío que se agolpa á la puerta de la Exposición, en dos recias hileras formando calle que se cierra á menudo. Los guardias 1.º y 2.º se pasean por esta calle, conteniendo á los curiosos). En primer término de la fila izquierda, LOLA y CARMEN; detrás, APRENDIZ; y frente á ellas, en la otra fila, JUAN, MANUEL en la puerta misma.

LOLA (Volviéndose rápidamente hacia el aprendiz) ¡Pero niño! ¿Vas á parar?

APRENDIZ (Corrido) ¿Quién, yo?

LOLA Ni que fueras ciego y me quisieras sacar por el tazto. (Hilaridad general)

APRENDIZ Si es que *arrempujan*.

JUAN ¡Mia la criatura!

MANUEL (Al Portero 1.º) Le digo á *ustez* que yo paso.

PORT. 2.º Y yo le digo á usted que envido.

JUAN (A Lola) A ustez, prenda, la voy á echar yo órdago, pero que muy pronto.

CARMEN Usté á la señora, le echa... un piropo, cuando más y mucho

JUAN Lo menos tres.

TODOS (Con música de «La Gatita blanca»)
Eso es, eso es
lo menos tres.

GUAR. 2.º Tengan la *bondaz*, tengan la *bondaz*. (Echando hacia atrás á los curiosos)

UNO (Imitando al «Iluso Cañizares») ¡Guardias!

GUAR. 1.º Pitorreo, no.

POLLO (Llega por la izquierda, al punto en que la muchedumbre cierra el paso) Eh, ¡Polisman! (Llamando al Guardia 1.º, con voz aflautada)

GUAR. I.° A mí no me toma nadie el pelo.

JUAN Sáquele ustez la lengua, guardia.

GUAR. I.° *¿Cuála?*

JUAN La francesa, hombre. ¿No ve ustez que lo *quié* achara?

POLLO Yo sólo quiero que me abra paso.

GUAR. I.° Eso es otra cosa. A ver, hagan el favor.

POLLO. Gracias, urbano.

JUAN ¿Va usté *pa* tiple, amigo?

POLLO Voy *pa* allá adentro.

PORT. I.° No se puede pasar.

POLLO Le advierto á usted que tengo pase.

PORT. I.° Pues que usté lo pase bien.

POLLO Eso es un atropello. Ahora mismo voy á quejarme al Alcalde. (Al mutis) Para eso contribuí con una peseta para el bastón. Y no soy empleado del Ayuntamiento. (Mutis por la izquierda. Grandes carcajadas en el público)

ESCENA II

Dichos y RODRÍGUEZ, ANTOÑITA y PURA

RODRÍ. No podían haber inventado nada más á propósito que estos carnets de identidad para que se cuele todo el mundo de matute.

ANTOÑ. ¡Ay papá! Yo tengo mucho miedo de que conozcan que no son nuestros.

RODRÍ. No seas tonta. Mira: á este, que es con el que vas á entrar tú, le he pintado el lunar que tienes debajo de la nariz. Mira, mira qué bien está.

ANTOÑ. Es que ésta, es reparada de un ojo, fíjate.

RODRÍ. Bueno; entras guiñando, y así no lo notan.

PURA ¿Y el mío, papá?

RODRÍ. El tuyo es el más comprometido; porque fíjate: doña Josefa tiene ya sus cincuenta cumplidos, y decir que tú tienes esa edad me parece mucho.

PURA Además que es viuda.

RODRÍ. Eso es lo de menos; porque aquí, en el retrato, no se le conoce la viudez.

PURA ¿Y las arrugas? ¿Y este lobanillo que tiene en la frente?

RODRÍ. Eso es lo que me preocupa, el lobanillo. Estoy por darte un puñetazo y que te salga un chichón.

PURA ¡Papá, por Dios!

RODRÍ. Mirad, lo importante es acordarse de los nombres. A veces ni se fijan en el carnet. Conque adentro. Toma; tú eres Casta Rodríguez, acuérdate bien; y tú, Clara Boya. Ahí van; vamos, y sobre todo nada de indecisiones.

ANTOÑ. (Abriendo el carnet) ¡Jesús!

RODRÍ. ¿Qué pasa?

ANTOÑ. Que se ha corrido la tinta del lunar, y... mira.

RODRÍ. ¡Qué atrocidad!

PURA Esto es una barba corrida.

ANTOÑ. Y de las más grandes.

RODRÍ. Bueno; dices que eres Pascual el vigilante.

ANTOÑ. ¿Con faldas?

RODRÍ. Mujer; no creo que te obliguen á enseñar los pantalones. Vamos. (Se dirigen á la puerta y presentan los carnets)

PORT. 1.° ¿Quién de las dos es Casta?

PURA Servidora.

PORT. 1.° ¿Está usted segura?

RODRÍ. Portero, mucho cuidado con las interrogaciones.

PORT. 1.° Usted dispense, pero esta fotografía no se parece en nada á la joven.

RODRÍ. Eso se lo dice usté á Coyne, que me tiene rabia y se venga sacándonos muy mal.

PORT. 2.° Una de dos: ó usté no es ésta, ó el día que se fué á retratar no se lavó la cara.

RODRÍ. Eso es Coyne. ¡Ya lo he dicho!

PORT. 1.° Bueno; pues cuando venga Coyne pasarán ustedes.

RODRÍ. ¡¡Coyne!! con el tío este... (Mutis por donde salieron)

ESCENA III

Dichos y BATURROS

BATURRO — Oiga usté, tío *portalero*. ¿A cómo son las entradas *pa* allí dentro?

PORT. 2.º — A peseta.

BATURRO — *Miuste* que venimos siete.

PORT. 2.º — Aunque vengan setenta.

BATURRO — *Amos*, ya nos las pondrá en tres *riales*. *Miuste* que somos conocidos de D. Basilio.

PORT. 2.º — No puede ser.

BATURRO — A tres y medio.

PORT. 2.º — Que no, hombre, que nó.

BATURRO — ¡Bah, bah! Pues lo dejaremos *pa* el último día, que irán á perra gorda. (Medio mutis)

JUAN — Oiga. (En el momento que el Baturro vuelve la cabeza, él la vuelve también hacia otro lado y hace como si hablara con un vecino de fila).

BATURRO — (Quedándose con el timo) ¡Hum! *Pos* que nos oigan hasta los sordos. (Amenazador) *¡Hum! ¡Mia* que en Tauste tenemos malas tripas! (Mutis, volviendo la cabeza dos ó tres veces y mirando á Juan con aire de reto.

ESCENA IV

VIEJOS 1.º y 2.º. Llegan por la izquierda y derecha, respectivamente, acosando á dos grupos poco numerosos de modistas que entran en la Exposición, riéndose de los viejos. Abstraídos en su tarea, casi se tropiezan en el centro de la escena.

VIEJO 1.º — (Severo) ¡Don Ignacio!

VIEJO 2.º — ¡Don José!

VIEJO 1.º — Genio y figura...

VIEJO 2.º — No es mal sastre el que conoce el paño.

VIEJO 1.º — ¿Conque á *verlas pasar*, eh?

VIEJO 2.º — No, no, no. A buscar á las niñas.

VIEJO 1.º — ¡Las niñas! Esas son las que nos traen de cabeza.

VIEJO 2.º — ¡Maliciosazo! Le hablo á usted de mis niñas, que están ahí dentro. Le han tomado gusto á la Exposición.

VIEJO 1.º Pues á propósito de exposiciones; tenga usted cuidado con la mayorcita; porque ayer la ví con su novio junto al Hórreo y me quedé *horreorizado*.

VIEJO 2.º A ese pollito le tendré que poner las peras á cuarto.

VIEJO 1.º La verdad es que todos hemos sido jóvenes.

VIEJO 2.º Es que ahí dentro se rejuvenece cualquiera. ¿Usté ha visto qué mujeres las del pabellón de alimentación?

VIEJO 1.º Demasiado alimenticias.

VIEJO 2.º ¿Y las del kiosko de la cerveza?

VIEJO 1.º ¡Ah! Me gustan tanto, que ese kiosko es para mí de verdadera necesidad.

VIEJO 2.º Pues mira esa que llega.

VIEJO 1.º El Casino.

VIEJO 2.º ¡Vaya una fachada!

VIEJO 1.º Por dentro, por dentro habrá que verla.

ESCENA V

Dichos. GRAN CASINO. Al final, PABELLÓN MARIANO

CASINO (Sale de la Exposición y se dirige á los Viejos 1.º y 2.º)

Soy el Casino, señores,
el *clou* de la Exposición;
tengo así de admiradores;
que albergo en mis interiores
la alegría y la ilusión.
La gente vieja y la moza
de esta ciudad inmortal,
con mis atracciones goza;
y no hay nadie en Zaragoza
á quien le parezca mal.
Por fuera soy un portento;
por dentro soy un primor;
sólo cuando sopla el viento
me pone de mal humor
ese Huerva con su aliento.
Tengo varietés, té, rom,
y se cita en mi terraza

la *crème* de la población.
¡En ella luce Escoriaza
la cinta de la Legión!
Allí se habla, se flirtea,
se murmura sin piedad,
se hace ingenio y se pasea.
¡Preside aquella asamblea
la amable frivolidad!
¡Cuánto cuerpo encantador
viene á honrarme por la noche!
Mi triunfo es abrumador.
(Con énfasis) ¡Hasta mí, llegaba el coche
del señor Gobernador!

VIEJO 1.° ¿Ya no?

CASINO Un diario local
publicó cuatro renglones
diciendo que estaba mal,
y ahora el coche de galones
ya no pasa del umbral.
En fin; poseo tal arte,
que hasta el grave Pellegero,
que no va á ninguna parte...
se pasa aquí el día entero.

VIEJO 1.° ¿Sólo?

CASINO ¡Cá! no; con Guitarte.
Conque, ¡fuera prevención!
pasen, toman un sorbete,
una horchata ó un limón,
y si no, toman... billete
para la última sección.
Si no les agrada holgar,
tengo también caballitos.

VIEJO 1.° / VIEJO 2.° ¿A nuestros años montar?

CASINO Pasen; verán qué bonitos.

VIEJO 1.° / VIEJO 2.° Ea, vamos á pasar.

P. MARIANO (Sale de la Exposición, terso y severo. Á Casino)
Aparta, mal enemigo.
¡Los tratas de seducir!
(A los Viejos) Hermanos, vengan conmigo.

CASINO ¿A que no se quieren ir?

VIEJO 1.º
VIEJO 2.º } ¿Y qué veremos contigo?

P. MARIANO Un retrato de Oroquieta,
números de *El Noticiero*,
de *El Pilar* y *La Gaceta* (1)
(Con énfasis) ¡El mundo por un *aujero*,
sólo por una peseta!

VIEJO 1.º ¡Miau!

VIEJO 2.º ¡Miau!

P. MARIANO De esa exclamación,
el sentido no adivino.

VIEJO 1.º Pues ahí va la traducción:
Nos marchamos al Casino
á bailar un cotillón. (Hacen mutis, cogidos del brazo del Casino)

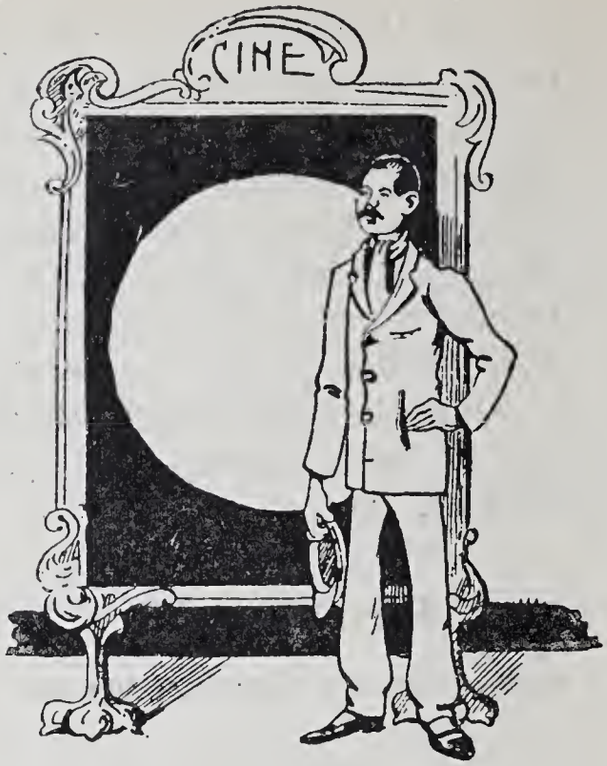
P. MARIANO (Compungido, alzando los ojos al Cielo)
¡No vienen! ¡Quién lo pensara!
¡Dejarme de esta manera,
con cuatro palmos de cara!
Esto le *azara* á cualquiera,
esto á cualquiera le *azara*. (Mutis por la puerta de la Exposición)

ESCENA VI

EL DEL «CINE». Por la derecha, con un pequeño aparato de proyecciones que reproduce las figuras, á medida que las va explicando).

EL DEL CINE (Al público) Si eres conmigo galante
y me prestas atención,
vas á ver en un instante
cuanto encierra de importante
esta inmortal población.
Que es mi «cine» entrometido,
é impresionar ha logrado
lo que Coyne no ha podido;
é indiscreto, ha conseguido
ver hasta lo más tapado.
Puedes, así, comprender
cuanto tienes que admirar;
porque debes de saber
que tienen mucho que ver

(1) Del Norte.



las cosas que hay que tapar.
Yo que las impresioné,
voy á hacer su descripción
que de memoria me sé.
Todo aquí lo explicaré...
¡si es que tiene explicación!

Película 1.ª

Pabellón Mariano

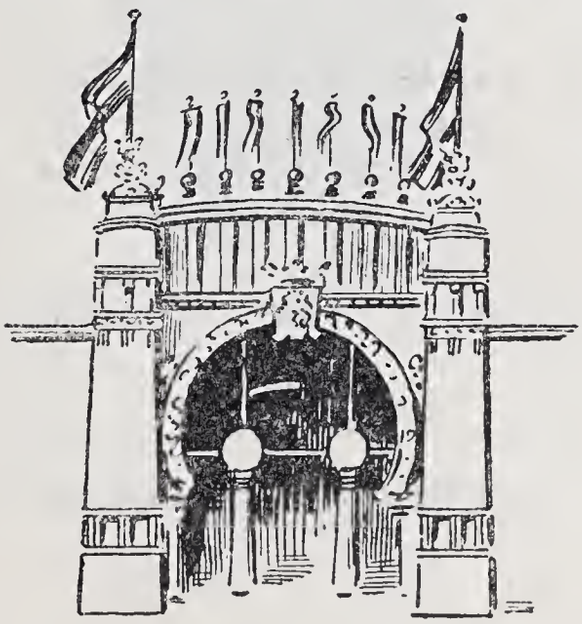
(Haciendo funcionar el aparato) Entrando en la Exposición y llevando la derecha, se tropieza enseguida con el Pabellón Mariano. Véase

la silueta. Aunque parece gótica es cursi... va. En su interior, un órgano que es pequeño y sin embargo no toca. Este organillo no es de la buena prensa. La buena prensa tiene su capilla correspondiente. ¡Hay que ver á *El Noticiero* en *capilla!* No confundirla con otras capillas. La de la buena prensa se distingue por los muchos faroles que tiene á la entrada.

Enfrente de la puerta, una fuente verde y... sin asas. ¿Cosas verdes aquí? Corramos un velo.

Película 2.ª

Pabellón de Alimentación



Se acerca usted á él y se le abre el apetito. Instalaciones notables. Niñas más notables todavía. ¡Vaya unas caras! ¡Vaya unos palmitos! ¡Vaya unas curvas! Vaya... Exposición. ¡Ah! Prohibido fumar. Se fuma á la salida... Pero volvamos á las niñas y ocupémonos de sus instalaciones. La del almidón, soberbia. Su delantera es espléndida. Lo demás no se ve. Por aquí viene á caer la del almidón... La del Jerez, como está en el centro, ofrece á la admiración del público todas sus partes. Se la ve por

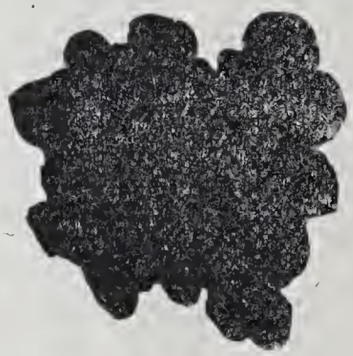
los cuatro lados. Hay más instalaciones y más niñas; pero pasemos por encima de ellas, so pena de salir rendidos...

Este Pabellón tiene dos puertas; junto á la trasera está Zorraquino. (Estornudando) ¡Orús!... Me he constipado... Zorraquino no tiene cabeza de jabalí, lomo de cerdo, lengua á la escarlata, ni otros fiambres. En cambio tiene cacao... ¡todo cacao! Se acerca usted y le da un mogicón...

Son las siete y media y no se puede pasar de la media. ¡Se acabó el cacao!

Película 3.ª

El Ayuntamiento



Esta película no es de la Exposición. Resulta obscura porque en el Municipio no hay luz. Los concejales la ven negra del todo. Para los empleados es más negra todavía. El público no puede verla.

Película 4.ª

La Diputación

Tampoco aquí sobra la luz. Por eso de vez

en cuando se arriman candela. Véase la clase. Los diputados preparándose para una sesión... Estos que aquí véis están... previniendo argumentos para las discusiones. Y no explico más, porque esta película es verdaderamente inexplicable.

Película 5.ª

Los Políticos

Aunque su cabeza se halla
á vara y media del piso,
es político de talla
y personaje de viso.
Segundo de la *mehalla*
conservadora, es notorio
que aspiró á jefe de bando;
pero lo desbancó Ossorio,
y por ello está pasando
las penas del purgatorio.
Porque dice, y con razón:
«Si es *gallardo* mi rival,
no basta; la agrupación
precisa un jefe local
fuerte como un *castillón*.
Pero Ossorio ríe y calla;
y él, personaje de viso,

con vara y media de talla,
sigue, obediente y sumiso,
de segundo en la *mehalla.*

—

Don Julián, que voluntario
no irá nunca al Consistorio,
que es liberal es notorio
y es notorio que es notario.
El hombre quiere dar fé
de que hay en la capital
un partido liberal
numeroso, pero ve
que con *Alcalá* y su tío
no llegan á diecisiete,
y se dice: «*Mira-vete*
no te metas en *Belío.*
Donde hay tanto *Palomar*
Naval es posible hacer;
y yo me voy á *Planter*
digo, me voy á plantar».
Pero es tan bueno y tan suave,
que ni hace ni dice nada;
porque en la boca *Cerrada*
no entran *Morets*, ya se sabe.

Y esos cuatro que se van
cada uno por su lado,
con andar descompasado
y con airado ademán,
armando lío y jarana
porque sí, sin ton ni son,
son los de la *desunión*
republicana.
(Al público)
Así pudiera seguir;
pero ya mi exhibición
te llegaría á aburrir,
y antes que verte dormir
le doy fin á la sección.
Si te ha llegado á gustar
ven, y á solas te diré
lo que hoy no puedo contar.
Ahora tengo que callar,
y tú ya sabes por qué. (Mutis)

ESCENA VII

VIEJOS 1.º y 2.º, que salen de la Exposición

VIEJO 1.º Señores, ¡el despampanen!
VIEJO 2.º Yo no he visto cosa igual.
¡Qué mujeres!

VIEJO 1.º ¡Y qué curvas!
VIEJO 2.º ¡Qué escotes!
VIEJO 1.º ¡Y qué cognac!
¿Ha visto usté qué desastre?
No se ve por la ciudad
un forastero.
VIEJO 2.º Ni medio.
No han venido ni vendrán.
¿No ve que el Ayuntamiento
no ha sabido organizar
un buen programa de fiestas?

ESCENA VIII

Dichos. CONCEJALES 1.º, 2.º y 3.º y dos bomberos

CONC. 1.º Pero señor, ¿qué *quedrán?*
Tenemos globos grotescos
y tenemos *pa* quemar
al público varias ruedas
y esta gran traca final, (Señala la que traerá un bombero)
que si no llueve y se moja
me *paice* á mí que arderá.
A ver si hay quien haga fiestas
de más ruido y novedad.
VIEJO 1.º Pues para ustedes, señores;
que aprovechen.
VIEJO 2.º *Au revoire.* (Mutis Viejos 1.º y 2.º)
Conc. 1.º 2.º y 3.º ¿Arre... qué ha dicho?
BOMBERO Arre nada.
Es que se despiden.
Conc. 2.º y 3.º ¡Ah!
CONC. 1.º ¿Y qué hacemos con la traca?
CONC. 2.º Yo la guardaría *pal*
otro Centenario.
CONC. 1.º ¡Mucho;
bien dicho!
CONC. 2.º Ni media más. (Siguen conversando en voz baja)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y CRITICONES 1.º y 2.º, que llegan por la derecha

CRIT. 1.º Incrédulo estrafalario,
¿se ha convencido usted ya
del éxito extraordinario,
enorme, que alcanzará
la *juerga* del Centenario?

CRIT. 2.º Al contrario. He deducido
por lo que he visto y oído,
que ahora, como otras veces,
se ha hecho mucho, mucho ruido
y hay pocas, muy pocas nueces.
Y, si usted no se me enfada,
me permitiré añadir
que de aquí no saldrá nada.

CRIT. 1.º Sí tal. Saldrá proyectada
la estatua del porvenir.
Yo me precio de indiscreto
y he sorprendido el secreto.
Esa estatua se avecina.
Ahora alzarán la cortina
y verá usted el boceto.

APOTEOSIS

(Parodia del cuadro de «Agustina de Aragón». En el centro de la escena, un gran cañón en que se lea «Exposición Hispano-Francesa». Paraíso, en la trágica actitud de la heroína, finge disparar el cañón sobre un grupo de señores vestidos de negro y adornados con grandes escapularios, que se apelotonan confusos y amedrentados en la caja lateral izquierda. Sirven de fondo á esta figura dominante los personajes principales de la obra, y, coronando el conjunto, dos matronas — Francia y España — abrazadas, bajo un dosel de los colores nacionales españoles y franceses. La orquesta inicia, alternativamente, la Marsellesa y la Marcha Real española).

ZARAGOZA (Destacándose de su grupo correspondiente)

Hubo al fin Exposición
porque Paraíso *¡quiso!*
Conste que en esta ocasión,
Zaragoza y Aragón
aplauden á Paraíso. (Mientras cae el telón, se repiten, alternados, los primeros compases de la Marsellesa y de la Marcha Real).

TELÓN

ECCE-HOMOS

Ahí nos tienen ustedes, coronados de laurel, gracias á la condescendencia de Pérez el dibujante. ¡Un Pérez nos había de poner así!

Porque no nos da rubor confesarlo. Hemos hecho el primete en toda regla.

¿Pruebas? Una sola, pero grande, definitiva como el éxito del pabellón Mariano, como la tirada de *Esperanzas*.

Ustedes han leído *La Juerga* y estarán conformes con nosotros en que desde el Quijote hasta la famosa pastoral de nuestro amantísimo prelado nada hay que la supere. ¡Ni siquiera las Memorias de un zaragozano!

Convendrán también en que ella es el único monumento que sobrevivirá á la época gloriosa de Fleta y Juanico el *Cacavero*.

Pues á pesar de los altos méritos que hemos contraído..... nada. Ni homenaje, ni calle, ni lápida ni estatua. ¡Ni una triste medalla de San Sebastián y Guillermo, como la otorgada graciosamente á nuestro incondicional Sotomayor, hijo!

Por fuerza que alguna mano oculta nos ha hecho la guerra en el seno de la Comisión que las facilita. ¡A nosotros que nos preciamos de estar bien con todos los senos!

No cabe duda, esa mano oculta nos ha despojado de la condecoración, como otra mano oculta despojó al Gobernador del re-mon-to-ir que dice Agud cuando le da por el francés.

Pero por lo menos esta era una mano liberal que practicaba el *¡abajo las caenas!* llevándose el reloj de S. E. con cadena y todo, mientras que la mano que á nosotros nos ha *manoseado* la gloria sabe Dios á qué *manada* pertenecerá.

Y ¡cuidado que se han prodigado las recompensas!

Se han llegado á meter por debajo de las puertas como las entregas de folletín.

Así se la metieron á Cesitar.

¡Y lo que es la vanidad humana! Aunque nunca esperó tal merced, la luce á todas horas y se cree un sér superior.

Raro es el ciudadano que no tiene cinta, cruz, encomienda, placa y hasta placas. Da gusto verles con el botón en el ojal. ¡Sólo nuestros ojales están sin proveer por falta de botones!

Cierto que no nos hemos movido en los cotillones como Palomar petit, ni hemos asistido á tantos banquetes como Rafaelito Mainar, ni nos han silbado en la vía pública como al alcalde, ni hemos pisoteado el protocolo como los campechanotes *baturros* que alternaron, *motu propio*, con los Reyes en un rigodón.

Cierto también que no hemos mariposeado entre las pollas como *Miguel Angel*, ese Rafles de corazones femeninos, ni nos han mandado á hacer... postales, como á nuestro admirado Oliver, ni hemos tenido la desgracia de Manolín Lázaro que ha perdido la cabeza — y ya es perder — en la Exposición, admirando á las be-

llas; ni nos han pedido un *bifteak* con muchas patatas al vernos de frac en el Gran Casino, ni nos han echado tantas llaves como á Paliza. Tampoco nos han premiado la chistera retrospectiva como á Juanito Marco, ni hemos dicho tantas cursilerías como Aznárez, ni hemos dado tantos vivas á París de Francia como Escoriaza, ni hemos demostrado nuestra suficiencia en cosas de Exposiciones como Pellegero, ni hemos salido hasta en la sopa, como Foronda; pero algo hemos hecho, señores, algo hemos hecho. Por menos, hicieron caballero al Alcalde, comendador á Sancho Arroyo, gentil hombre al gobernador, y han agraciado al vizconde de Espés, agraciadísimo de suyo, con una prebenda más.

Total, ¿qué hicieron ellos? Moverse. En cambio nosotros hemos legado á las patrias letras una joya más preciosa que las que han dado fama á Aráiz. Pues ¡ni siquiera nos ha besado Mr. Menard, ni nos ha nombrado Sánchez Guerra comisarios de ningún Certamen más ó menos flamenco! Y cuidado que en cosas flamencas el hoy Comisario regio en la Exposición de Amsterdan (*née* Nicolás de Escoriaza) no nos llega á la pretina del calzoncillo.

Sin embargo, hemos tenido que conformarnos con una humilde *judiada* que nos hicieron cuatro amigos en casa de Policeto.

Mas si el elemento oficial, que es un mal *elemento*, nos ha sumido en negra preterición, el elemento popular, en cambio, nos ha empujado con brío hacia arriba.

La noche del estreno de *La Juerga* se puso tan de nuestra parte, que los guardas de consumos, enviados por el cuarto militar de Fleta, en calidad de *morenos*, no pudieron hundirnos la obra. ¡Ellos, que han hundido el Municipio!

Ahora mismo, sin acabarse de imprimir, casi nos la quitan de las manos. Uno de los miembros de la Ejecutiva, el más significado por su tiesura de empaque y rigidez de costumbres, nos ha pedido toda la edición.

Nuestro admirador Montagut quiere traducir *La Juerga* al esperanto; y *El Noticiero*, que tiene el don de errar, va á decir uno de estos días que es una *birria*. ¡¡También lo dijo de la Exposición!!

¡Tal ha sido nuestro éxito!

Deseosos de perpetuarlo, nos decidimos á imprimir esta maravilla. Ya teníamos medio sobornados á algunos concejales y diputados para que cada Corporación se nos quedara un centenar de ejemplares; pero un indiano que vino desde América para ver á Moneva y la Exposición de Arte retrospectivo, nos compró la propiedad por una americana en buen uso y un *ingenio* que nos estaba haciendo mucha falta.

Gracias á todos los que nos aplaudieron y se han gastado una peseta en adquirir esta preciosidad, recuerdo imperecedero y glorioso de estos jaleos.

Pensándolo mejor, nos alegramos de que no nos hayan concedido recompensas. Porque de no haber sido iguales, hubiéramos acabado riñendo por quién la tenía más grande ó más pequeña, como nuestros ediles inmortales.

HEMOS DICHO

TIP. CASAÑAL
1908
ZARAGOZA